

LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

(BOLIVAR Y SAN MARTIN)

(Conclusión).

República de Colombia.—Secretaría General.—(Reservado).—Cuartel General en Guayaquil, a 29 de Julio de 1822.—12.º

“Al Sr. Secretario de Relaciones Exteriores.

“Señor Secretario:

“Tengo el honor de participar a V. S. que el 26 del corriente entró en esta ciudad S. E. el Protector del Perú, y tengo el de transmitir a V. S. las más importantes y notables materias que fueron el objeto de las sesiones entre S. E. el Libertador y el Protector del Perú, mientras estuvo aquí.

“Desde que S. E. el Protector vió a bordo a S. E. el Libertador, le manifestó los sentimientos que le animaban de conocer a S. E., abrazarle y protestarle una amistad la más íntima y constante. Seguidamente lo felicitó por su admirable constancia en las adversidades que había experimentado y por el más completo triunfo que había adquirido en la causa que defiende, colmándole, en fin, de elogios y exageraciones lisonjeras. S. E. contestó del modo urbano y noble que en tales casos exigen la justicia y la gratitud.

“El Protector se abrió desde luego a las conferencias más francas, y ofreció a S. E. que pocas horas en tierra serían suficientes para explicarse.

“Poco después de llegado a su casa no habló de otra cosa el Protector sino de lo que ya había sido el objeto de su conversación, haciendo preguntas vagas e inconexas sobre las materias Militares y Políticas sin profundizar ninguna, pasando de una a otra y encadenando las especies más graves con las más triviales. Si el carácter del Protector no es de este género de frivolidad que aparece en su conversación, debe suponerse que lo hacía con algún estudio. S. E. no se inclina a creer que el espíritu del Protector sea de este carácter, aunque tampoco le parece que estudiaba mucho sus discursos y modales.

“Las especies más importantes que ocurrieron al Protector en las conferencias con S. E. durante su mansión en Guayaquil son las siguientes:

“1^a Al llegar a la casa preguntó el Protector a S. E. si estaba muy sofocado por los enredos de Guayaquil, sirviéndose de otra frase más común y grosera aún, cuales *pellejerías*, que se supone ser el significado de enredos; pues el mismo vocablo fué repetido con referencia al tiempo que hacía que estábamos en revolución en medio de los mayores embarazos.

“2^a El Protector dijo espontáneamente a S. E. y sin ser invitado a ello que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil, en los que no tenía que mezclarse: que la culpa era de los guayaquileños, refiriéndose a los contrarios. S. E. le contestó que se habían llenado perfectamente sus deseos de consultar a ese Pueblo; que el 28 del presente se reunirían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y con la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto cambió de asunto y siguió tratando de negocios Militares relativos a la expedición que va a partir.

“3^a El Protector se quejó altamente del mando y sobre todo se quejó de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza; que había dejado un pliego cerrado (1) para que lo presentasen al Congreso renunciando el Protectorado; que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luégo que obtuviera el primer triunfo se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse dejaría bien establecidas las bases del Gobierno; que éste no debía ser demócrata en el Perú porque no convenía, y últimamente, que debería venir de

(1) Pliego cerrado del Protector en que dice: “Nombro, hasta tanto que se reúna la representación de los pueblos libres del Perú, al General en Jefe del Ejército Unido D. Rudesindo Alvarado, quien entregará el mando a la persona o personas que dicha representación nombre para el Poder Ejecutivo, teniendo presente para este nombramiento que respecto a que la reunión del Congreso debe tardar poco tiempo, puede desempeñar los intereses del Estado el que manda la fuerza, dando por este medio un centro más a la impulsión para consolidar la independencia absoluta del Perú”. Mss (Arch. San Martín. Volumen LXI). Mitre, *Historia de San Martín*, tomo III, página 643.

Europa un Príncipe aislado y solo a mandar aquel Estado. S. E. contestó que no convenía a la América ni tampoco a Colombia la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas a nuestra masa; que S. E. se opondría por su parte si pudiese; pero que no se opondrá a la forma de Gobierno que quiera darse cada Estado; añadiendo sobre este particular S. E. todo lo que piensa con respecto a la naturaleza de los Gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después, y S. E. repuso que nunca convenía que vinieran tales príncipes; que S. E. habría preferido invitar al General Iturbide a que se coronase con tal que no viniesen Borbones, Austriacos ni otra Dinastía Europea. El Protector dijo que en el Perú había un gran partido de Abogados que querían república y se quejó amargamente del carácter de los Letrados. Es de presumirse que el designio que se tiene es erigir ahora la monarquía sobre el principio de darle la corona a un Príncipe europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país, o más fuerzas de qué disponer. Si los discursos del Protector son sinceros, ninguno está más lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

“4.^a El Protector manifestó a S. E. que Guayaquil le parecía conveniente para residencia de la Federación, la cual ha aplaudido extraordinariamente como la base esencial de nuestra existencia. Cree que el Gobierno de Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella, pero sí el de Buenos Aires por la falta de unión y sistema en él; pero que de todos modos, nada desea tanto el Protector como el que la Federación del Perú y Colombia subsista aunque no entre ningún otro Estado más en ella, porque juzga que las tropas de un Estado al servicio del otro deben aumentar mucho la autoridad de ambos Gobiernos con respecto a sus enemigos internos, los ambiciosos y revoltosos. Esta parte de la Federación es la que más interesa al Protector y cuyo cumplimiento desea con más vehemencia. El Protector quiere que los reclutas de ambos Estados se remitan recíprocamente a llenar las bajas de los cuerpos aun cuando sea necesario reformar el total de ellos por licencias, promociones u otros accidentes.

Mucho encareció el Protector la necesidad de esta medida, o quizás fué la que más apoyó en el curso de sus conversaciones.

“5ª Desde la primera conversación dijo espontáneamente el Protector a S. E. que en la materia de límites no habría dificultad alguna; que él se encargaba de promoverlos en el Congreso, donde no le faltarían amigos. S. E. contestó que así debía ser principalmente cuando el Tratado lo ofrecía del mismo modo y cuando el Protector manifestaba tan buenos deseos por aquel arreglo tan importante. S. E. creyó que no debía insistir por el momento sobre una pretensión que ya se ha hecho de un modo positivo y enérgico y a la cual se ha denegado el Gobierno del Perú bajo el pretexto de reservar esta materia legislativa al Congreso. Por otra parte, no estando encargado el Protector del Poder Ejecutivo, no parecía autorizado para mezclarse en este negocio. Además, habiendo venido el Protector como simple visita sin ningún empeño político ni militar, pues ni siquiera habló formalmente de los auxilios que había ofrecido Colombia y que sabía se aprestaban para partir, no era delicado prevalerse de aquel momento para mostrar un interés que habría desagradado sin ventaja alguna, no pudiendo el Protector comprometerse a nada oficialmente. S. E. ha pensado que la materia de límites debe tratarse formalmente por una negociación especial en que entren compensaciones recíprocas para rectificar los límites.

“6ª S. E. el Libertador habló al Protector de su última comunicación en que le proponía que adunados los Diputados de Colombia, el Perú y Chile en un punto dado, tratasen con los comisarios españoles destinados a Colombia con este objeto. El Protector aprobó altamente la proposición de S. E. y ofreció enviar, tan pronto como fuera posible, al Sr. Rivadeneyra, que se dice amigo de S. E. el Libertador, por parte del Perú, con las instrucciones y poderes suficientes, y aun ofreció a S. E. interponer sus buenos oficios y todo su influjo para con el Gobierno de Chile, a fin de que hiciese otro tanto por su parte; ofreciendo también hacerlo todo con la mayor brevedad a fin de que se reúnan oportunamente estos Diputados en Bogotá con los nuestros.

“S. E. habló al Protector sobre las cosas de Méjico, de que no pareció muy bien instruído, y el Protector no fijó juicio alguno sobre los negocios de aquel Estado. Parece que no ve a Méjico con una grande consideración o interés.

“Manifiesta tener una gran confianza en el Director Supremo de Chile, General O'Higgins, por su gran tenacidad en sus designios, por la amistad que le profesa y por la afinidad de principios. Dice que el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires va aumentándose con orden y fuerza sin mostrar grande aversión a los disidentes de aquellos partidos; que aquel país es inconquistable; que sus habitantes son republicanos y decididos; que es muy difícil que una fuerza extraña los haga entrar por camino; y que de ellos mismos debe esperarse el orden.

“El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él, y que sus jefes, aunque audaces y emprendedores no son muy temibles. Debe inmediatamente abrirse la campaña por Intermedios en una expedición marítima y por Lima cubriendo la capital con su marcha de frente.

“El Protector ha dicho a S. E. que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir sí, sí, sí, a todo, y que él espera que se haga en Colombia otro tanto. La oferta de sus servicios y amistad es limitada manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras.

“Estas son, Sr. Secretario, poco más o menos las especies más notables que han ocurrido en las diferentes sesiones de S. E. el Libertador con el Protector del Perú y aun he procurado valerme de las mismas expresiones que han usado uno y otro. Yo creo que han hablado franca y cordialmente.

“Ayer al amanecer se embarcó S. E. el Protector para volver al Perú y mañana seguirán de este Puerto los transportes que conducen las tropas auxiliares de Colombia.

“Sírvasse V. S. imponer al Poder Ejecutivo.

“Dios guarde a V. S. muchos años.

“J. G. PÉREZ.

“Es fiel copia tomada de su original.

“Bogotá, Abril 6 de 1911.

“*Pedro A. Zubieta,*

Jefe del Archivo Diplomático y Consular”.

Este documento, hasta ahora inédito como se ha dicho, fué escrito por el General J. G. Pérez al día siguiente de haberse embarcado San Martín para regresar al Perú. Debe, pues, suponerse que son de todo punto evidentes los hechos allí relatados. No pudo publicarse en esos tiempos por su carácter reservado, y más tarde fué tal vez olvidándose por haber desaparecido casi todos los personajes de la época; se le dió tanta importancia a esta nota oficial, que en el Ministerio de Relaciones Exteriores existe la nota original y un duplicado, seguramente para evitar que se extraviase.

* * *

CARTA

de Bolívar a Santander sobre la entrevista de Guayaquil
(Inédita) (1).

Guayaquil, Julio 29 de 1822.

Mi querido General:

Antes de ayer por la noche partió de aquí el General San Martín después de una visita de treinta y seis a cuarenta horas, que se puede llamar visita propiamente porque no hemos hecho más que abrazarnos, conversar y despedirnos. Yo creo que él ha venido para asegurarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella con respecto a sus enemigos internos y externos.

Lleva 1,800 colombianos en su auxilio, fué de haber recibido la baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres; así recibirá el Perú 3,000 hombres de refuerzo por lo menos.

El Protector me ha ofrecido su eterna amistad hacia Colombia; intervenir en favor del arreglo de límites; no mezclarse en los negocios de Guayaquil; una federación completa y absoluta, aunque no sea más que Co-

(1) Archivo Santander, Tomo V. Ms.

lombia, debiendo ser la residencia del Congreso, Guayaquil; ha convenido en mandar un Diputado por el Perú á tratar de mancomún con nosotros los negocios de España con sus Enviados; también ha recomendado a Murguion a Chile y Buenos Aires para que admitan la federación; desea que tengamos guarniciones, cambiadas en uno y otro Estado. En fin, él desea que todo marche bajo el aspecto de la unión, porque conoce que no puede haber paz y tranquilidad sin ella. Dice que no quiere ser Rey, pero que tampoco quiere la democracia y sí el que venga un Príncipe de Europa a reinar en el Perú. Esto último yo creo que es pro-forma. Dice que se retirará a Mendoza, porque está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos. No me ha dicho qué trajera proyecto alguno ni ha exigido nada de Colombia, pues las tropas que lleva estaban preparadas para el caso. Sólo me ha empeñado mucho en el negocio de canje de guarniciones, y por su parte no hay género de amistad ni de oferta que no me haya hecho.

Su carácter me ha parecido muy militar, y parece activo, pronto y no lerdo. Tiene ideas correctas, de las que a Ud. le gustan, pero no me parece bastante delicado de los géneros de sublime que hay en las ideas y en las empresas. Ultimamente Ud. conocerá su carácter por la memoria que mando con el Capitán Gómez, de nuestras conversaciones, aunque les falta la sal de la crítica que yo debería poner a cada una de sus frases.

Hoy están tratando los de la Junta Electoral de esta Provincia sobre su agregación a Colombia; creo que se hará, pero pretendiendo muchas gracias y privilegios. Yo encargado del Poder Ejecutivo en esta parte, me encargaré de la Provincia, dejando al Soberano Congreso libre su soberana voluntad para que salga del paso de su soberano poder; aquí me servirá de algo la división de los poderes, y las distinciones escolásticas, concediendo la mayor y negando la menor. Hemos logrado en estos días uniformar la opinión, a lo que no ha dejado de contribuir también la venida de San Martín, que ha tratado a los independientes con el mayor desdén. Esto es lo que se llama saber sacar partido de todo. No es para mí este elogio sino para el que sabe lisonjear á tiempo aunque sea al cuerdo. *La Prueba y La Venganza* no estarían hoy

en el Perú sin la política de San Martín; pero no hay más que esperar de estos bobos, y ahora le echa la culpa a ellos.

Gracias a Dios mi querido General que he logrado con mucha fortuna y gloria cosas bien importantes: primera, la libertad del Sur; segunda, la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito y las otras Provincias; tercera, la amistad de San Martín y del Perú para Colombia, y cuarta, salir del estado aliado que va a darnos en el Perú gloria y gratitud por aquella parte. Todos quedan agradecidos porque a todos he servido, y todos nos respetan porque a nadie he debido. Los españoles mismos van llenos de respeto y de reconocimiento al Gobierno de Colombia. Ya no me falta más mi querido amigo, si no es poner a salvo el tesoro de mi prosperidad, escondiéndolo en un retiro profundo para que nadie me lo pueda robar: quiero decir que ya no me falta más que retirarme y morir. Por Dios que no quiero más; es por la primera vez que no tengo nada que desear y que estoy contento con la fortuna. El Coronel Lara va mandando estos Cuerpos y después seguirá el General Valdés; es cuanto en esta ocasión tengo que manifestar a Ud. y quedo siempre de Ud. de corazón,

BOLÍVAR.

*
*
*

FRAGMENTOS

de cartas de Bolívar a Santander sobre la entrevista de Guayaquil.
(Inéditas) (1).

Guayaquil, Agosto 3 de 1822.

Mi querido General:

.....

..... Antes que se me olvide diré a Ud. que el General San Martín me dijo algunas horas antes de embarcarse que los abogados de Quito querían formar un Estado independiente de Colombia, con estas Provincias; yo le repuse que estaba satisfecho del espíritu de los qui-

(1) Archivo Santander, Tomo V. M. S.

teños y que no tenía el menor temor; me replicó que él me avisaba aquéllo para que tomara mis medidas insistiendo mucho sobre la necesidad de sujetar a los letrados y de apagar el espíritu de insurrección de los pueblos. Esto lo hacía con mucha cordialidad si he de dar crédito a las apariencias.

..... Yo le dije al General San Martín que debíamos hacer la paz a toda costa con tal que consiguiésemos la independencia, la integridad del territorio y evacuación de las tropas españolas de cualquier punto de nuestro territorio; que las demás condiciones se podían reformar después con el tiempo o con las circunstancias. El convino en ello y lo aviso para inteligencia de Ud. La noticia sobre los quiteños y esta otra no las comprendía mi memoria porque me parecieron muy graves para que pasasen por las manos de los dependientes y Secretarios; bien que el mismo sentimiento tengo con respecto a otros, a pesar de nuestra conversación, que el Sr. Pérez ha confiado a esos muchachos de la Secretaría.

Cuenca, Septiembre 14 de 1822.

Mi querido General:

Hoy he visto una carta del General Santa Cruz al Coronel Heres en que le dice desde Piura que marchaba para Lima aunque con poco gusto suyo, porque las cosas allí no ofrecen ni seguridad ni tranquilidad. Que el Protector tomó el mando supremo luego que llegó a Lima, después que hizo renunciar al Marqués de Torre-Tagle, y que probablemente Monteagudo no estaría lejos del Callao. Añade que el Protector ha tenido muy a mal la representación del Pueblo y que hace temer mucho a los que tuvieron parte en ella. Además dice que sólo aguardaban en el Callao la llegada de nuestros re- fuerzos para emprender sobre Arica con urgencia; que muchos de los firmantes contra Monteagudo acompañarían la expedición.

Dice el mismo en otra carta que el Protector había hablado personalmente con él y hacía elogio de su compañero, hablando de mí. Que Monteagudo fué preso por ladrón y agente de la intriga por la monarquía, que se

detesta en el Perú; se extienden a decir, añade, que también ha sido comprendido el Ministro de Hacienda y el Director de Marina, y que Torre-Tagle ha favorecido esta declaración popular. Esta carta es anterior a la primera y así debe Ud. juzgar del valor respectivo de las expresiones. Yo creo que el General San Martín ha tomado el freno con los dientes y piensa lograr su empresa, como Iturbide la suya; es decir, por la fuerza, y así tendremos dos reinos a los flancos, que acabarán probablemente mal como han empezado mal. Lo que yo deseo es que ni uno ni otro pierdan su tierra por estar pensando en tronos.

Se dice que el General San Martín fué recibido en Lima con interés y aplauso; pero esto no es extraño por mil razones, aunque realmente él no sea popular en aquel país, como se vió en Guayaquil que fué bien recibido por el pueblo de dientes a fuera.....

Suyo de corazón,

BOLÍVAR.

* *

Como lo expresa terminantemente San Martín en su carta dirigida al General Miller, el objetivo principal de su visita a Bolívar fué conseguir en persona el cumplimiento de la promesa que se le había hecho de que el ejército colombiano marcharía a dar auxilios al Perú. Si esa gestión no tuvo el resultado satisfactorio que esperaba, no puede tampoco decirse que fueran evasivas estudiadas por parte de Bolívar; como no son justificadas las críticas apasionadas de algunos historiadores que atribuyen a Bolívar un sentimiento de egoísmo muy ajeno de su carácter franco y generoso. Debe suponerse más bien, analizando los hechos con elevado criterio, que serias dificultades impedían a Bolívar adoptar una resolución definitiva; y aunque solamente fuera la necesidad de consultar al Congreso de Colombia sobre su separación del territorio de su mando y la conveniencia de enviar todo el ejército al Perú, ha debido aceptarse como razón suficiente para el aplazamiento, porque si bien es cierto que cualquiera determinación del Libertador habría merecido la aprobación del Congreso y del Gobierno de su patria, un procedimiento inmediato se hubiera atribuido a

ostentación de su voluntad soberana o a abuso de su inmenso prestigio.

Bolívar no podía tampoco, de ninguna manera, mostrarse menos grande que San Martín ni exhibirse ante la historia como ambicioso vulgar, al aceptar los servicios militares que San Martín le ofrecía en calidad de subalterno; Bolívar comprendió toda la sinceridad de aquella alma nobilísima al hacer semejante sacrificio, pero digno también de corresponder con actos de hidalguía, apreció las virtudes de San Martín, que si no era superior era su igual. Esos dos espíritus, fundidos en el crisol del patriotismo, a quienes dominaba por único pensamiento la libertad de la América latina; esos dos espíritus se estimaron sin reticencias de ninguna clase.

Es bien singular que cuando se ha tratado de la entrevista de Bolívar y San Martín siempre ha habido tendencias de hacerlos aparecer a la luz de la historia con almas pequeñas y de modo distinto de lo que ellos fueron; la leyenda los presenta como dos gladiadores que van a medir sus fuerzas para demostrar su superioridad, de modo que uno sea vencido y el otro vencedor; pero todo ello puede explicarse por el medio en que se desarrollaban las pasiones que fomentaban la discordia; pero hoy, con la serenidad que produce el transcurso del tiempo, sabemos que esos dos creadores de naciones fueron grandes y nobles como sus ideales, y grandes y nobles debe considerarlos la posteridad.

La historia imparcial no ha pronunciado su fallo definitivo para decidir cuál de estos dos grandes hombres tuvo razón, si San Martín haciéndose a un lado para dar libre paso a su rival afortunado, o Bolívar asumiendo la responsabilidad de los acontecimientos futuros.

San Martín consideró terminada su misión como lo demuestran las siguientes líneas que dirigió a O'Higgins: "Me reconvendrá usted por no concluir la obra empezada. Tiene usted mucha razón; pero más la tengo yo. Estoy cansado de que me llamen tirano, que quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte mi salud está muy deteriorada: la temperatura de este país me lleva a la tumba. En fin, mi juventud fué sacrificada al servicio de los españoles y mi edad media al de mi patria.

Creo que tengo el derecho de disponer de mi vejez. Será la última carta que le escriba" (1).

Murió en Boulogne-sur-mer tranquilamente, rodeado de los suyos, el 17 de Agosto de 1850.

Bolívar, agotada su naturaleza privilegiada por incesante batallar y torturada su alma por tantas decepciones, murió en Santa Marta el 17 de Diciembre de 1830. Todos sabemos de memoria sus últimas palabras, reveladoras de los intensos dolores morales con que bajó al sepulcro: "Sí, al sepulcro. . . . es lo que me han proporcionado mis conciudadanos. . . . pero los perdono. Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos!" (2)

JOSÉ MANUEL GOENAGA.

(1) Carta de San Martín a O'Higgins de 20 de Agosto de 1822 M. S. (Arch. San Martín), citada por Mitre. Historia de San Martín, tomo III, página 649.

(2) A. P. Reverend. *Ultimos momentos del Libertador*. Tomada de los documentos para la Historia de la vida pública del Libertador, tomo XIV, página 472.